

# La nueva arremetida ecológica



07-Oct-2007

Para quienes les cuesta entender cómo es posible que de un dinosaurio muerto hace millones de años se produzca la gasolina necesaria para echar a andar su carro, les debe resultar igualmente incomprensible que se use el maíz o la caña de azúcar para realizar la misma función.

Pero eso es exactamente lo que está ocurriendo ahora. El temible calentamiento global y el excesivo aumento del precio del crudo ha obligado a buscar nuevas fuentes de combustible. Y pese a que no ha estado exento de críticas, el etanol ha surgido en los últimos años como la respuesta verde ante la creciente demanda de energía en el mundo.

Uno de sus principales impulsores es el presidente de Brasil, Luis Inácio Lula da Silva, quien ha viajado por el mundo firmando acuerdos para vender el producto a naciones agobiadas por el alto precio del petróleo. Brasil es el segundo productor mundial de etanol después de Estados Unidos y es el vivo ejemplo de que este combustible funciona puesto que han reemplazado el 40% del uso de gasolina por etanol.

Hace una semana Lula realizó una gira por Europa y firmó acuerdos de biocombustible con Dinamarca, Finlandia y España.

Pero también debió defenderse ante los ataques de algunos grupos ecológicos que, irónicamente, no ven al etanol como un producto ecológicamente amigable.

Las críticas apuntan a que se estaría deforestando parte de la selva amazónica para plantar caña de azúcar. Incluso se ha dicho que la utilización de terrenos fértiles para estos cultivos afectarían la producción de otros productos agrícolas y con ello se incrementaría la hambruna a nivel mundial.

Lula contraataca diciendo que sólo un 1% de las tierras cultivables de Brasil se usan para la caña de azúcar, algo así como 3 millones de hectáreas, es decir, más de 7.4 millones de acres. Y agregó que el país cuenta con 200 millones de hectáreas (casi 500 millones de acres) de pastizales que se pueden utilizar para plantar caña de azúcar.

Claro, eso es fácil de decir cuando se es el quinto país más grande del mundo. Pero no lo es tanto cuando se habla de Puerto Rico, nuestra isla de 100 por 35 millas donde cada espacio cuenta.

En todo caso, el etanol ya hizo su ingreso a la Isla, tal como se explica en el artículo de la periodista Aura Alfaro, uno de tres reportajes que ilustran esta edición especial dedicada a las empresas que “piensan en verde”.

El segundo caso es el de Wal-Mart, reportado por la periodista Marian Díaz, en el que se recogen los esfuerzos de este gigante de las ventas al detal, que desde el 2005 inició una campaña global de reciclaje y ahorro de energía.

El tercer ejemplo es el exitoso caso de una empresa boricua de biodiesel, un combustible biodegradable, que ya tiene planes de expansión internacional y que fue escrito por Yalixa Rivera.

La preocupación mundial por el calentamiento global ha obligado a los científicos de todo el mundo a repensar la forma más idónea de que el mundo siga en marcha sin que vaya camino a la autodestrucción.

Pero no es la única razón. También hay que pensar en términos geopolíticos. Después de todo, gran parte del petróleo mundial se encuentra en países que no tienen muy buenas relaciones con Occidente, como Irán y Venezuela y hay muchos gobiernos que no quieren estar a merced de los caprichos de Ahmadineyad o Chávez.

No es de extrañar que uno de los mas férreos opositores al etanol sea el presidente venezolano Hugo Chávez, quien afirmó que “se están utilizando las tierras y las aguas para producir alimentos, pero no para la gente sino para los vehículos de los ricos”.

Seguramente el petróleo que se produce en la cuenca del Orinoco es para autos de pobres.